

Las herramientas de la misión en el día a día



Amigos peregrinos,

Ahora que los principios de la misión están establecidos, es hora, en este último día de peregrinación, de darte **herramientas concretas y consejos prácticos**, empezando por la misión diaria. Porque, aunque la conversión de un alma sea obra de Dios, es importante poder beneficiarse de la gran experiencia de los misioneros, ¡empezando por San Pablo! – que han establecido toda una pedagogía para hablar de Cristo.

La evangelización está dirigida **a toda la humanidad**, porque Cristo murió **por todos los hombres**. Evangelizar es salir de casa, encontrarse con la gente: "*¡Id, enseñad a las naciones!*" Evangelizar es como hacer un viaje por mar: **el velero somos nosotros mismos**, y Jesús quiere llegar a espacios enteros a través de nosotros.

La preparación del misionero

Pero antes de cualquier viaje, tienes que hacerte responsable de cómo funciona el velero. ¿Está bien preparado para una aventura así? Aquí tienes algunas **funciones que debes comprobar** y las **luces rojas** que debes tener en cuenta.

Funciones a revisar cuidadosamente:

1. Conoce bien la marca y el modelo del velero, es decir: **conócete bien a ti mismo**. Cada persona es diferente y debe ser capaz de encontrar las cualidades personales que puede poner al servicio de la misión. ¡Porque no todos estamos llamados a los mismos tipos de misiones!

2. Revisa las velas, para que las propulsen. Concretamente, lo que nos impulsa es la oración: **nunca ir a una misión sin haber rezado** antes.

3. Revisa la proa del barco. Para cortar las olas, es decir, para abordar el tema de la fe, ¡es mejor tener un perfil bastante bueno! Este perfil es **la sonrisa, la que se anima con la caridad**. San Ignacio de Loyola dijo:

" *¿Quieres salvar un alma ? Empieza a convencerla de que la quieres.*¹ Si la postura y el tono sonríen, entonces se puede hacer el gancho. " *Nuestra alegría es la forma más segura de proclamar a Cristo al mundo* ", comentó Santa Madre Teresa. Esta alegría y bondad a menudo superan muchos obstáculos que dificultan la conversión: suelen ser más persuasivos que los largos discursos intelectuales.

4. Mira la radio, es decir: **nuestra capacidad para escuchar**. Es esencial , para hablar con la gente, sacar nuestras antenas para captar dónde están las personas, intentar ponernos a su nivel, llevarlos a donde están, como hizo tan bien San Francisco de Sales (*meditación 1*). Por ejemplo, en lugar de afirmar verdades directamente, haz preguntas: " *¿Quién es Jesús para ti ?* " *¿Sabes lo que significa esta imagen, o la fiesta de hoy ?* " Y realmente tómate el tiempo para escuchar a la gente.

5. Revisa la bandera, es decir: **¿cuál es el testimonio que quiero anunciar?** Este es el núcleo de la fe, lo que también se llama el "*kerygma*": Jesús es Dios, me ama, murió y resucitó para salvarme, ¡puedo amarle! Y a veces es mejor sacar la bandera no en forma teórica y profesoral, sino en forma personal: cómo Dios **me visitó**, qué implica la fe **para** mí.

6. Revisa las olas que se forman **detrás del barco** : en otras palabras: ¿cómo dejar una marca, una huella concreta, una vez que la discusión ha terminado? Algunos consejos:

- si es posible, intenta concluir la discusión rezando con la persona (¡debemos superar nuestro respeto humano!);
- si es posible, proporciona a la persona pistas para continuar: dar una imagen, una medalla, una frase de la Biblia, un folleto, un folleto;
- Propon una cita más tarde: ¡invita a una adoración, una conferencia, una vigilia, un partido o a misa!
- Reza por la persona después de la discusión: ¡la conversión de un alma es esencialmente obra de Dios!
- ¡Hacer penitencia por la persona: es la cruz la que salva!

1. San Ignacio de Loyola, citado por Matyssek-Ricard, *Memento de pastorale*, Alsatia, París, 1942, p. 35

2. *Dieu est humour*, Éditions de l'Emmanuel, París, 2007, p. 157

Después de la revisión, se encenden las luces de advertencia

Aquí tienes algunas luces naranjas que debes evitar en la misión:

Primera vidente. Cuidado con la forzación. Nuestro papel es proponer e imponer, iluminar el intelecto, para promover una conversión libre y profunda. " *Si quieres...* Jesús dice en el Evangelio. Y Santa Bernadette: " *No soy yo quien se encarga de hacerte creer eso, soy yo quien se encarga de decírtelo.* »

Segundo vidente. El peligro del relativismo. " *Lo importante es tener valores* "... o " *Cada uno su propia verdad* "... ¡No! ¡No hay concesiones en la proclamación de la Verdad!

Tercer vidente. Evitemos debates estériles o debates que probablemente se descontrolen, tanto en cuestiones políticas como religiosas, que aquí siguen siendo secundarias. Las preguntas candentes suelen ser las mismas: las Cruzadas, la Inquisición, las riquezas del Vaticano, los abusos en la Iglesia, la moralidad sexual... Al contrario, nuestro enfoque debe ir a lo esencial: Jesucristo, la Iglesia, la gracia... Nos corresponde a nosotros distinguir entre dos casos:

- ▶ Primer caso: es más un cliché que una pregunta real. En este caso, sálvese el tema: " *No soy historiador ni especialista en estos temas* " y remítase a buenos libros que traten los temas en detalle (por ejemplo, las obras de buenos historiadores como Jean Sévillia).
- ▶ Segundo caso: esta es una pregunta real para la persona. En este caso, dar un elemento de respuesta, pero no dejarse desviar del núcleo de la fe. Pero en general, no empieces a evangelizar con cuestiones morales que puedan surgir de inmediato, sino con las grandes verdades espirituales. Esto no es para "ocultar" las exigencias de la moral católica, sino para mostrar que estas exigencias surgen de un principio superior, el amor a Dios, y no de un rigorismo estrecho.

Cuarta vidente. Síndrome del impostor. " *No estoy a la altura* "... ¿Y qué? Es algo bueno, dijo San Pablo: " *Lo que es necio en el mundo es lo que Dios ha elegido* " (1 Corintios 1:27). San Pedro traicionó a Jesús, y es el primer papa, el instrumento de la conversión de 3.000 personas en Pentecostés. Si profundizas un poco más, te darás cuenta de que lo que a menudo nos bloquea es el respeto humano, el miedo al ridículo, el miedo a la confrontación. ¡Pidamos a los apóstoles su valentía!

Quinta vidente. El orgullo de devolver a uno mismo los frutos de la evangelización. Evangelizar es conducir a una Persona, no a nuestra propia pequeña persona. Como Juan el Bautista, debemos apartarnos ante Cristo.

Continentes a evangelizar

La familia

Es diferente con la generación **superior**, la generación **inferior** o **al mismo nivel**.

1. Con la **generación anterior** (por ejemplo, los padres no creyentes), hará falta paciencia para evocar la fe. Los sacramentos de la familia (bautizo, primera comunión, etc.) son buenas oportunidades: haciendo un cuadernillo bonito, invitando al sacerdote a comer, podemos iniciar buenas conversaciones y transmitir las cosas. Una segunda posibilidad, si la conversación es difícil, es escribir a tus padres.

2. Para **los pequeños**, la misión consiste sobre todo en darles el gusto de Dios, a través de la impregnación, a través de libros, películas, la elección de festividades y actividades.

En cuanto a la oración, nada supera un ejemplo: un niño que ve a su padre o madre orando de verdad aprende contacto con Dios. Un sacerdote dijo que su fe personal se fortaleció al ver a su padre de rodillas: que para él esta era la verdadera prueba de la existencia de Dios:

" *¡Hay alguien arriba, papá!* »

Cuando los niños se conviertan en adolescentes, prepárate para recibir el cuestionamiento. Profundizar en las razones para creer, dar pistas y dirigir a otros que estarán mejor posicionados: esta es la importancia de los relevos (líderes scouts, buenas amistades) que tendrán mayor influencia en ciertos momentos de la vida.

3. Por último, con los **miembros de la familia de tu generación**, es delicado evangelizar sin ser visto como un conferenciante. El propio Jesús dijo: « *Ningún profeta es bien recibido en su propio país* » (Lc 3:24). Solo queda vivir tu fe sin complejos, tener coherencia de vida, un testimonio de alegría y bondad, y decir al menos " *Rezaré por ti* "... ¡Y hazlo!

Escuela, lugar de estudio

- Para estudiantes **y** profesores: si la fe es atacada directamente, puede ser necesario abrir la boca. Pero es mejor tener un enfrentamiento uno a uno que un enfrentamiento delante de los demás. Y si vamos al menos con dos personas, dará más importancia.

- Luego , **entre los jóvenes**, hay una responsabilidad: **la evangelización de los jóvenes por parte de los jóvenes es insustituible**. ¿Atrévete a llevar una medalla o una cruz...? Atreverse a ofrecer una actividad espiritual, capellanía, etc. Atrévete a hablar de escultismo, peregrinación, retiro. Aunque alguien no crea, podemos decirle: "*He encomendado a Jesús tu examen o tu dificultad durante la peregrinación a Chartres*"...

Y sobre todo, **para mostrar su alegría de creer**. El padre Coiffet, que fundó los capítulos infantiles del pele, dijo a los exploradores: "*Nuestros amigos no creyentes deberían preguntarnos: '¿Pero cuál es vuestro secreto?'*" »

El lugar de trabajo

A veces es difícil ser misionero en el lugar de trabajo. Eso sí, algunos consejos:

1. ¿Saben mis compañeros que soy católico? Esto es lo primero que hay que iniciar. Esto se puede hacer discretamente (una imagen en el móvil o el ordenador), en forma de narración ("*¿Qué he hecho este fin de semana? la peregrinación a Chartres...*"), o evocando eventos personales y familiares (el bautizo del pequeño, mi boda en la iglesia, etc.). Al hacerlo, nos convertimos en la "referencia" católica, a veces la única en su séquito. Benedicto XVI nos contó con una imagen asombrosa:

" *Nosotros, los cristianos, debemos ser un mensaje vivo; en muchos casos, somos incluso el único Evangelio que la gente aún lee hoy en día*. Un peregrino relata que un día su patrona, que estaba en rebelión contra la Iglesia, le llamó en mitad de las fiestas para decirle que su madre había fallecido. Ella dice: " *Te llamo porque eres la única que sabrá cómo escucharme*. »

2. Entonces nos obliga a tener **coherencia en la vida** : si paso mi tiempo **criticando**, si soy deshonesto y vulgar en mis conversaciones, seré un **contratestigo**.

3. Ora cada mañana: " *Espíritu Santo, dame hoy la oportunidad de dar a conocer a Jesús*. »

Dependiendo del caso especial

Con **otros cristianos** (evangelistas y protestantes), debemos saber cómo usar los puntos que tenemos en común (Jesús es Dios, el Salvador, etc.), pero debemos conocer bien los tesoros que les faltan: la Iglesia, la Eucaristía, la maternidad de María, la compañía de los santos... En resumen, requiere un conocimiento muy bueno de la propia religión y de la otra (¡y especialmente para estudiar la Biblia con más profundidad!)

Con el islam: no tengas miedo de ser categórico. Un musulmán tendrá más estima por alguien un poco "intrometido" que por alguien que no está seguro de sus convicciones. Invítale a hacerse preguntas: ¿cuál es tu *relación* con Dios? ¿Qué significa el islam (*sumisión*)? Para nosotros, los católicos, la especificidad de nuestra fe reside en esta *relación* personal: Dios me ama. ¿Qué hace Dios por ti? Jesús, en cambio, se ofreció como sacrificio para reparar nuestros pecados. No es solo un maestro, sino un Salvador.

Con el ateo (*no lo creo*) o **el agnóstico** (*no podemos saberlo*). Muy a menudo, uno no es "solo" ateo: a menudo hay una razón más profunda, una herida, una mala experiencia con la Iglesia, etc. Al principio es importante dejar que la gente hable para entender a la persona. Esto facilitará el testimonio en la segunda fase.

Con el relativismo, se puede tener la impresión de que el testimonio se resbala, como en las plumas de un pato: "*Mejor si te hace feliz, la fe, tomo un poco de cada religión.*" Aquí es donde **la formación en apologética es muy útil**, ya que no aporta un testimonio personal subjetivo, sino "hechos" históricos y objetivos, y por tanto una verdadera credibilidad al cristianismo.

Un último consejo: persevera, ¡aunque no veas fruta! El cardenal van Thuan, que ha sufrido persecución durante tanto tiempo, testifica: "*A menudo ocurre que lo que uno ha deseado hacer sin poder llevarlo a cabo ha sido mucho más meritorio y agradable a Dios que los éxitos que uno podría haber esperado. No dejes que la dificultad te desanime. Pregúntate: "¿Es esta obra mía o del Señor? ¿Su acción o la mía?"* »

" *No tengáis miedo, tened el valor de vivir el Evangelio y la audacia de proclamarlo por esto, os animo a que tengáis las palabras adecuadas.* »

(Benedicto XVI, 20 de julio de 2007)

Citas

La fidelidad de los bautizados es una condición primaria para la proclamación del Evangelio y para la misión de la Iglesia en el mundo. Para manifestar su poder de verdad y resplandor a los hombres, el mensaje de salvación debe autenticarse mediante el testimonio de vida de los cristianos. El testimonio de la vida cristiana y las obras realizadas en un espíritu sobrenatural son poderosos para atraer a los hombres a la fe y a Dios.

CEC, 2044

El hombre contemporáneo cree en los testigos más que los amos, en la experiencia más que en la doctrina, en la vida y los hechos que en teorías. El testimonio de la vida cristiana, la primera forma de misión, también es insustituible. La primera forma de testimonio es la propia vida del misionero, de la familia cristiana y de la comunidad eclesial, que hace visible una nueva forma de comportarse. El misionero que, a pesar de todas sus limitaciones e imperfecciones humanas, vive con sencillez siguiendo el ejemplo de Cristo es un signo de Dios y de realidades trascendentes.

Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 42

El Señor dijo: "Id a todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16-15). El precepto es formal: tienes que ir, recorrer todo el mundo. El apostolado no consiste en reclutar fieles, sino en transmitir buenas noticias, en transmitir un mensaje feliz. No hay límite en tiempo ni en espacio.

Dom Chautard, *El alma de todo apostolado*

El cristiano es un sembrador de alegría y por eso hace grandes cosas. La alegría es uno de los poderes más irresistibles del mundo: calma, desarma, conquista, se lleva. El alma alegre es un apóstol: atrae a los hombres hacia Dios manifestando a los hombres lo que la presencia de Dios produce en ella. Por eso el Espíritu Santo nos da este consejo: nunca te llores, porque la alegría en Dios es tu fortaleza. (Ne 8:10).

R.P. Bernardot, *De la Eucaristía a la Trinidad*, Editions Blanche de Peuterey